

# Cupido no permite

[Poema - Texto completo.]

Leandro Fernández de Moratín

*A Rosinda, histrionisa*

Cupido no permite  
que mi canto celebre  
los héroes que la fama  
coronó de laureles.

Él me inspira dulzuras  
y amores inocentes,  
olvidando de Marte  
los horrores crüeles.

Tú, hermosa, si a mi verso  
agradecida vuelves  
esos ojos, incendio  
de los dioses celestes,

premio darás que baste  
a que mi voz se aliente,  
y a que sólo en tu aplauso  
mi cítara se temple.

No por tal hermosura,  
en armados bajeles  
llevó la Grecia a Troya  
desolación y muertes.

¿Que mucho que a tu vista  
rendido se confiese  
el corazón, que en vano  
su libertad defiende?

Si cuando te presentas  
en años florecientes  
ante el callado vulgo,  
que de tu labio pende,

con mágico embeleso  
el ánimo más fuerte

o en tu placer se goza,  
o en tu dolor padece.

Ya la vivaz Talía  
sus fábulas te preste,  
cuando el vicio censura  
con máscaras alegres.

¡Qué honesta, si declaras  
la pasión que te vence,  
o imaginados celos  
tu risa desvanece!

¡Qué airada, qué terrible,  
cuando en acentos breves  
al atrevido amante  
su desatino adviertes!

La multitud escucha,  
y absorta duda y teme;  
que son, aunque fingidos,  
temidos tus desdenes.

Mas en el drama triste  
que dictó Melpómene,  
todo es angustia y lloro,  
todo afanes crüeles.

¿Qué espíritu te agita?  
¿Qué deidad te conmueve?  
¿Quién con serenos ojos  
pudo escucharte y verte?

Si alguno dudar quiso  
cuánta ilusión adquieren  
en el ancho teatro,  
ficciones aparentes,

oiga tu voz y mire  
las lágrimas que viertes,  
y a tus pies humillado  
te dirá lo que pueden.

Vosotros que, inspirados  
de las hermanas nueve,  
dais a la sien corona  
de yedras y laureles,

si dirigís el paso  
a la cumbre eminente,  
por la difícil senda

perdida tantas veces;

si el numen vuestro, aplausos  
y eternidad pretende,  
los hechos admirables  
de la patria celebre.

Trágico verso imite  
pasiones delincuentes,  
fortunas infelices  
de naciones y reyes.

Que si la ninfa bella,  
por quien el hondo Betis,  
en Híspalis soberbio,  
baña su campo fértil,

presta su voz y anima  
los mudos caracteres,  
y lo que el arte inspira  
en viva acción lo vuelve:

veréis como por ella  
el orbe os engrandece,  
y la fama poetas  
os aclama celestes.

Feliz la suerte mía,  
si merecer pudiese  
que en sus labios de rosa  
mis números resuenen.

Yo viera mis fatigas  
premiadas dignamente,  
¿ni galardón más alto  
quién pudo merecerle?

Pero el vendado niño,  
que tirano me vence,  
me permite que solo  
la adore reverente.

¡Oh, Amor! Libra mi pecho  
del afán que padece;  
ni contra mí tus viras  
voladoras aprestes.

Basta que en ella admire  
las dotes excelentes  
con que a la patria escena

sublima y enriquece,  
sin que la suma larga  
de sus triunfos aumente,  
sin que a sus ojos muera,  
sin que muriendo pene.

Que si de sus hechizos  
libertarme pudieras,  
y el tiro que destinas  
al flechero le vuelves,

por mí sus alabanzas  
serán cantadas siempre,  
en acentos süaves  
de cítara doliente.

Y cisnes más sonoros  
ensalcen y celebren  
los héroes que la fama  
coronó de laureles.